

1013

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 28 de enero, 2022

Mayólica virreinal en Tlayacapan



Raúl Francisco González Quezada



Mayólica virreinal en Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada



En el mundo islámico que ocupó regiones de lo que ahora son Palestina, Jordania, Siria y Egipto se desarrolló a finales del siglo VIII y principios del IX la producción de cerámica con el uso de un cubriente a base de estaño y plomo para dotar de un acabado blanquecino a la superficie de las piezas cerámicas (Salinas y Pradell 2020:54). Este procedimiento se desarrolló con la intención de acercarse a la blancura de la porcelana de China que se producía desde el siglo III de nuestra era y que durante la dinastía Tang, entre el año 618 y el 907 de nuestra era, llegó al mundo islámico hasta lugares como Pakistán, Irán, Iraq y Egipto (Li 2006:68).

Esta técnica cerámica habría llegado a Al-Ándalus, es decir, a la porción de la península ibérica dominada por los musulmanes desde comienzos del siglo VIII, y se habría comenzado la producción local cordobesa al menos a finales del emirato de Córdoba, a principios del siglo X (Salinas y Pradell 2020). Desde ahí existiría una diáspora de este tipo de cerámica que alcanzaría a la isla de Mallorca y ciudades italianas como Faenza, Montelupo, Savona, entre otras.

Actualmente en México conocemos a este tipo de cerámica como talavera, nombre procedente inicialmente de la relación que durante el virreinato se establecía con la producción de mayólica muy apreciada en el poblado español de Talavera de la Reina, que en el siglo XVI cobró alta relevancia y respecto a la cual regularmente se comparaban las producciones de mayólica novohispana.

Esta loza que preferimos denominar mayólica se define entonces por el uso de esta técnica de origen islámico que aplica un baño por inmersión de una mezcla líquida de óxido de estaño, plomo, arena, sal y agua sobre las piezas cerámicas previamente cocidas que regularmente se les llama bizcocho o jahuete. Posteriormente se decoran con diseños pintados, o solamente se les deja en blanco para someterlas a otra quema y lograr de esta manera ese aspecto vítreo blanquecino y un atractivo brillo, así como una considerable impermeabilidad, que no es total, pero es mucho mayor que las piezas sin cubrientes vitrificadas. El término técnico de este tipo de cerámica es el de loza estannífera o estano-plumbífera.

La paleta de colores comprende cinco colores en la mayólica americana virreinal, los cuales derivan de óxidos, el verde es de cobre, el amarillo es de antimonio, el café es de hierro y manganeso, el negro es de hierro y el azul es de cobalto (Yanes 1982:82), aunque hubo otra variedad de pigmentos y experimentaciones que incluyeron, por ejemplo, el zinc, para lograr un azul tenue.

El nombre de mayólica se ha considerado que procede de la relación con la producción de este tipo de cerámica en la isla de Mallorca y que de ahí pasara a Italia, donde se le conocería como maiolica, por asumir que esta cerámica era procedente de aquella isla española (Lister y Lister 1982:69). En la Italia del Renacimiento, la mayólica adquiere gran importancia regional y se convierte en un producto de alto valor en el Mediterráneo.

La loza mayólica distinguía entre los tipos finos y los entrefinos o comunes, y esto tenía que ver en parte con la proporción de estaño sobre plomo que tenía cada una, mientras más estaño, más cubriente, más opaco y más fino. También importaba la inclusión de los pigmentos, pues

todos ellos tenían diversos niveles de dificultad para ser obtenidos, y algunos tuvieron controles de comercio sancionados por las autoridades virreinales. Ciertos pigmentos dependieron primero de importaciones europeas, y poco a poco, según se fueron identificando puntos de extracción en la Nueva España, se comenzaron a obtener localmente. La importación de los pigmentos duró por mucho tiempo, y fueron, sobre todo en las primeras décadas de producción de mayólica, un factor más que haría costosas a estas vasijas. Es por ello que en el período inicial de producción de mayólica en Nueva España a mediados del siglo XVI los primeros ejemplares pudieron ser esencialmente blancos, logrados solamente a partir del cubriente opacificante que incluía óxido de estaño, y posteriormente, conforme fueron accesibles los pigmentos, se comenzó a usar parte de la paleta cromática, frecuentemente con pretensiones de imitar diseños italianos y orientales.

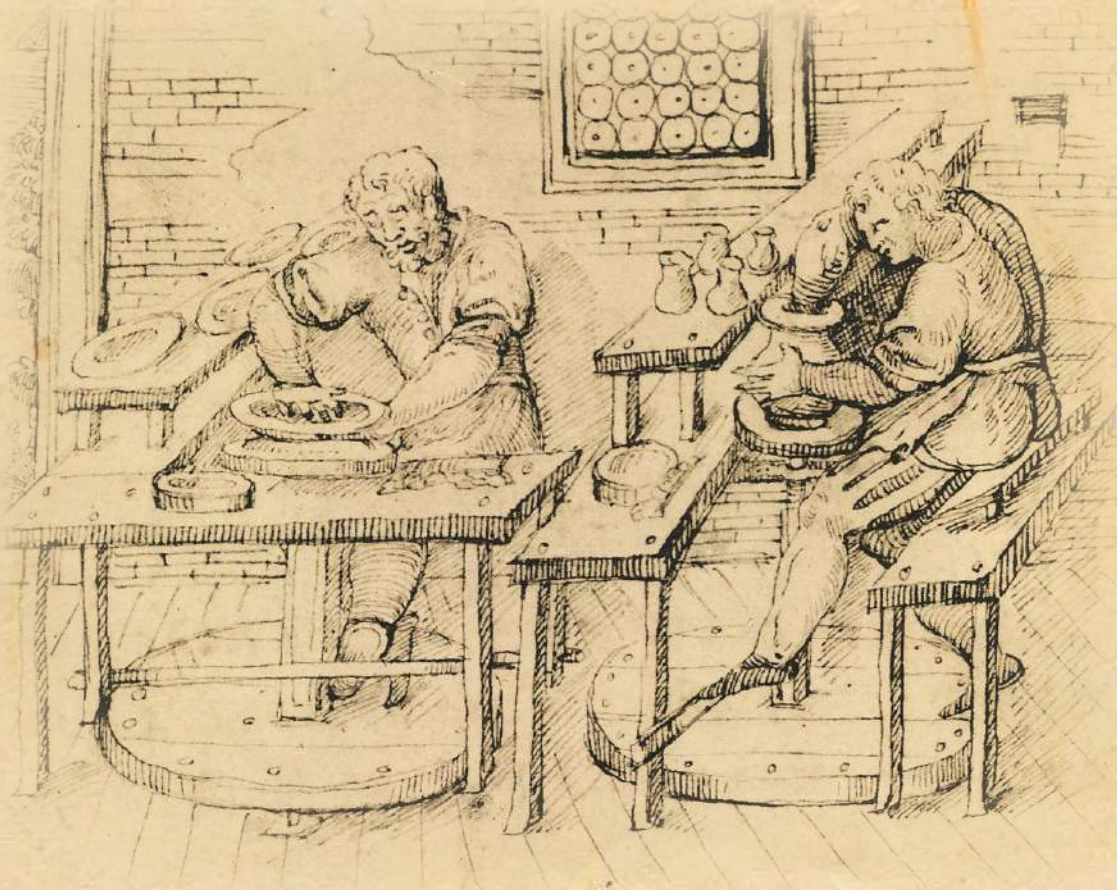
Tazón semicompleto pequeño o escudilla de loza mayólica fina del tipo denominado Puebla Azul sobre Blanco.



En América los primeros alfares de mayólica a cargo de oficiales europeos se colocaron en la Ciudad de México, en Puebla y también en Oaxaca. El inicio de la producción pudo estar entre 1540 y 1550 en la Ciudad de México (Lister y Lister 1982). En la ciudad de Oaxaca se tiene registro de actividad locera por parte de los españoles desde el año 1541 (Cervantes 1939:17), y se sabe arqueológicamente que se producía mayólica desde ese siglo en el Convento de Santo Domingo (Fernández y Gómez 2007). De alguna manera no les resultaban ajenos los obrajes de alfarería a los dominicos, ya que esta orden religiosa regular desde el siglo XV en España tenían alfares (López Cervantes 1978:42). En Puebla parece claro que desde 1550 se iniciaron actividades relacionadas con esta técnica que se conocía como loza de lo blanco, que es como se le denominaba durante el virreinato a la mayólica (Cervantes 1939:18; Yanes 2018:35 y ss.).

La España del siglo XVI inauguró el primer Sistema-Mundo con epicentro justo ahí, en la península ibérica, y el imperio español al acumular riquezas promovió una creciente aristocracia ávida de consumir bienes de prestigio, entre los que se incluían los derivados de los talleres alfareros. El consumo de la mayólica fina estuvo ampliamente incentivado por los grupos sociales hegemónicos y muchos grupos sociales subalternos pretendieron su consumo en bajas cantidades, pero siempre como vínculo con la representación del poder.

Representación de una parte de un taller alfarero de mediados del siglo XVI, incluida en la obra manuscrita del italiano Cipriano Piccolapasso de 1547 llamada *Li tre libri dell'arte del vasaio* (Tres libros del arte del alfarero), en ella se observa el uso del torno de pie y algunas vasijas (Piccolapasso 1547:16, obra disponible en el sitio del Victoria and Albert Museum, <https://www.vam.ac.uk/>)



La relación de la producción de mayólica estuvo tan próxima a los grupos hegemónicos que inicialmente fue directamente controlada por ellos mismos. El trabajo en los talleres poblanos desde 1550 y hasta mediados del siglo XVII estuvo a cargo de maestros españoles peninsulares, genoveses y criollos, y a partir de mediados del siglo XVII hasta finales de ese siglo, se consolidó una dirección claramente novohispana, a cargo de criollos, mestizos, y mulatos libres. Ellos comenzaron a estar a cargo de los talleres y resolvieron a partir de una inspiración en elementos de la porcelana china, así como de los órdenes estéticos propios novohispanos. Incluso sabemos que existió para ese momento un locero indígena en Puebla que en 1681 era considerado "oficial de lo blanco" (Yanes 2018:257). Todo ello a pesar de que en el cuerpo de leyes que regulaban la producción de este gremio llamadas Ordenanzas que conocemos para el siglo XVII en Puebla, se indicaba que los alfares de loza de lo blanco, solamente podían estar dirigidos

por españoles o quizá incluso criollos que fueran de "...toda satisfacción y confianza", pero no podían estar a cargo de "...ningún negro, ni mulato, ni otra persona de color turbado" (Hernández 2012:223).

Las formas de la mesa y la cocina novohispanas comenzaron a transformarse con la inclusión de carne y otros productos de ovejas, cabras, reses, gallinas y puercos, así como el trigo para el necesario pan, y las diversas especias que se añadían a frituras, cocidos y asados en guisados que en ocasiones eran de "cuchara", y se servían en escudillas (Domingo 1997:24-29). Estas formas estaban ampliamente diseminadas en los centros urbanos y en menor medida en los espacios rurales. Los indígenas no tenían acceso amplio a la loza mayólica, dado el costo de las piezas, y también debido al contraste con sus hábitos alimenticios, a pesar de ello, algunas de estas piezas sí fueron parte de su utillaje.



En la obra "Vieja friendo huevos", realizada por el pintor español Diego Velázquez en Sevilla en 1618 se advierte el uso de diversos artefactos cerámicos, algunos con vidriado plumbífero parcial, otros con barniz estannífero parcial o total relacionados con las formas de la mesa españolas de aquel siglo. Sobre la mesa hay un plato de mayólica blanco del tipo Columbia Plain y en el extremo inferior derecho una jarra de mayólica, seguramente sevillana, la cual pertenece al tipo cerámico Santo Domingo Azul sobre Blanco (Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Vieja_friendo_huevos).

La loza mayólica se habría producido fundamentalmente en las llamadas repúblicas de españoles. Y otras lozas como las vidriadas solamente con base en óxido de plomo se pudieron también producir en las llamadas repúblicas de “indios” (Cervantes 1939:32-33). En Tlayacapan que fue un asentamiento fundamentalmente indígena durante el virreinato, tenemos seguridad que al menos desde el siglo XIX se produce alfarería fundamentalmente vidriada con óxido de plomo por los moldes fechados que se conservan en algunos talleres, pero lo más seguro es que este oficio se hubiera elaborado desde momentos muy temprano en el período novohispano. Y es que arqueológicamente tenemos suficientes elementos para considerar que Tlayacapan fue incluso un centro productor de cerámica desde momentos previos a la invasión española, al menos desde el siglo VII de nuestra era.

Vendedores de loza plumbífera de producción local sobre la calle Justo Sierra en el centro de Tlayacapan, al fondo se observa el muro perimetral poniente de convento agustino de San Juan Bautista. (Foto del Acervo John M. Ingham ca. 1970, Fototeca del Centro INAH Morelos) A la fecha el barrio de Santiago es alfarero, precisamente de este tipo de loza plumbífera.

A partir del trazado virreinal del pueblo se destinó el barrio alfarero de Texcalpan o Santiago para la producción alfarera, el cual se mantiene hasta la actualidad. De hecho, arqueológicamente hemos podido corroborar la existencia de otro barrio en Tlayacapan que se dedicó en algún tiempo a la producción cerámica durante el período virreinal, donde debieron existir talleres alfareros, se trata del barrio de Nativitas, adyacente al sur del de Santiago.

El consumo de las piezas cerámicas de la loza mayólica en áreas rurales como Tlayacapan desde el siglo XVI implicó su importación desde las ciudades virreinales, Ciudad de México y Puebla fundamentalmente, a través de una red de mercados. Su consumo estuvo marcado por su concentración entre las familias españolas y criollas, así como por los agustinos que residían en el convento de San Juan, y en menor proporción por “indios principales”, que adoptaron parcialmente formas de la mesa europeizadas y que eran aquellos que podían enfrentar el costo de estos objetos (véase Fournier y Charlton 1998:421).



En el año de 2014 se remodeló y amplió el mercado de Tlayacapan y la llamada Plaza del Alfarero. El espacio usado para este fin se localiza al norte de la Alcaldía de Tlayacapan, al otro lado de la barranca de Mixtepec. La Alcaldía es el antiguo Tecpan o casa de gobierno indígena y se fundó en el siglo XVI mientras que en la segunda mitad de ese siglo se le añadió incluso un segundo nivel arquitectónico. Debido a las excavaciones para el nuevo mercado que incluía un área de sótano, se realizaron investigaciones arqueológicas en ese espacio. En esas exploraciones del mercado, localizamos múltiples fragmentos de vasijas de loza mayólica, los cuales pertenecían a un espacio de basurero que funcionó durante la época virreinal, asociado a las actividades de la Alcaldía.

El espacio contenía también, fragmentos de cerámica más antigua, perteneciente al período Posclásico Temprano (900-1200 años de nuestra era) y hasta el Posclásico Tardío (1350-1521 años de nuestra era), lo que es prueba de ocupaciones ininterrumpidas desde al menos quinientos años antes del período virreinal.

Tazón semicompleto pequeño o escudilla de loza mayólica fina del tipo denominado Puebla Azul sobre Blanco.

Junto con la loza mayólica se localizaron abundantes fragmentos de loza con vidriado plumbífero, y una gran diversidad de formas de loza alisada y pulida virreinales y anteriores, como comales, cazuelas, ollas, cajetes e incluso salineras. También estuvo presente la cerámica bruñida roja virreinal, y una variedad virreinal del tipo denominado Azteca IV que procede de la Cuenca de México. Entre los fragmentos se pudieron identificar algunos pertenecientes al tipo Tonalá, que proceden de esa comunidad actualmente en el estado de Jalisco. En general, la loza común con barniz plumbífero, así como las alisadas y pulidas virreinales, representan la mayor cantidad de la muestra, mientras que una porción modesta de la colección general cerámica está representada por la loza mayólica.

En otra intervención arqueológica que realizamos al interior de la Alcaldía, pudimos explorar los rellenos de los pisos del segundo nivel, el cual fue construido a finales del siglo XVI. Entre los restos óseos ahí recuperados se identificaron solamente restos de aves y mamíferos que fueron introducidos después de la invasión española, como la gallina, el cerdo, la res, el borrego y la cabra, así como la evidencia de que todos ellos fueron parte de la dieta local, ya que se trataba de restos de procesos alimenticios (Robles 2020).



Los borregos y las gallinas fueron los más representados en la muestra obtenida en Tlayacapan, y coincide parcialmente en el comportamiento de otras colecciones de hueso animal que se han logrado analizar de comunidades virreinales del siglo XVI en el centro de México, como es el caso del sitio chinampero denominado El Japón, en Xochimilco. En ese lugar lacustre se tiene presencia de especies introducidas, conviviendo con antiguos ejemplares de domesticación local. El análisis permitió observar que de la muestra total en EL Japón el 15.86% era gallina, borrego un 4.57%, cerdo un 0.81% y la res un 12.63% (Corona 1996:103). En El Japón se registró además el guajolote (16.13%) y el perro (25.40%), que son dos especies de uso por las comunidades indígenas desde momentos previos a la invasión española, mientras que en la alcaldía de Tlayacapan no

se registraron ninguno de estos dos animales. El Japón fue una comunidad agroartesanal lacustre con una ocupación durante el virreinato temprano y la muestra de la Alcaldía de Tlayacapan procede de un contexto de gobierno indígena del siglo XVI tardío. Quizá para ese momento en Tlayacapan la ingesta de perro ya estaba proscrita en la región, y el guajolote no se habría incluido para su consumo en ese espacio por tratarse de un animal vinculado con el ciclo ritual indígena de momentos previos a la invasión española. Cabe recordar que, en el documento conocido como la Relación de Totolapan, elaborado en 1579 se menciona que, en estos pueblos, incluido Tlayacapan, se tenía animales propios y también de Castilla.

Vista de la calle Justo Sierra hacia el sur, tras la mujer se ve el tecorril límite de la barranca de Mixtepec y al fondo la fachada trasera de la Alcaldía. El mercado actual se localizaría décadas después de esta toma, en la margen poniente de la barranca, en el lado derecho de la imagen, donde se realizaron las investigaciones arqueológicas. Imagen tomada de la página de Facebook Senderismo en Tlayacapan Morelos (<https://www.facebook.com/112098583966812/photos/a.112112110632126/135441671632503/?type=3&theater>)



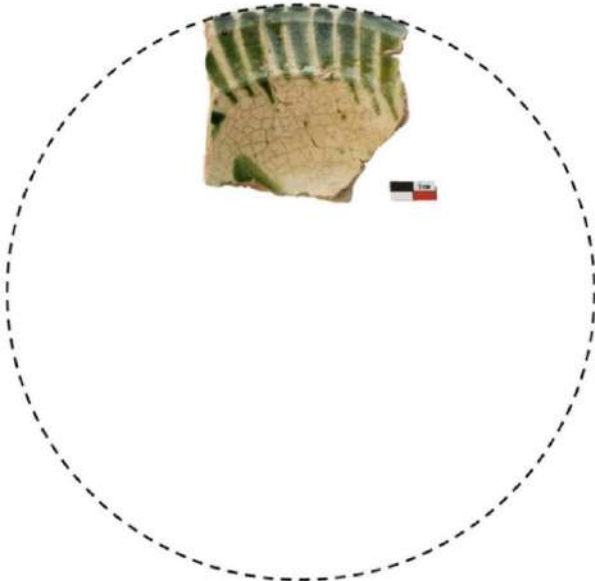
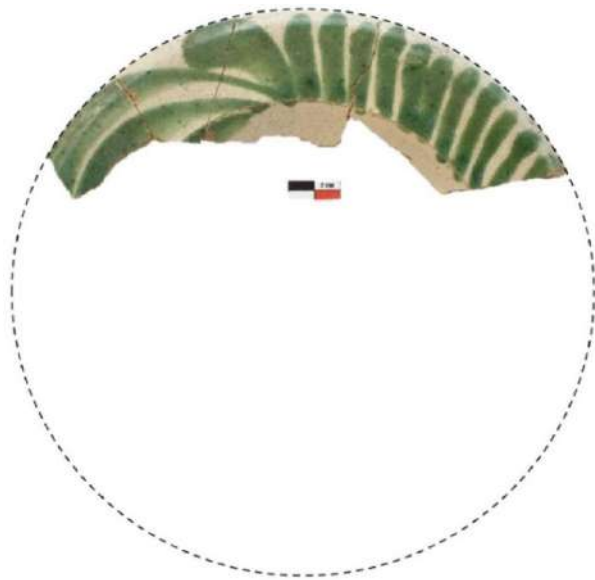
Entre la colección de materiales cerámicos pertenecientes a la loza mayólica que recuperamos en las excavaciones del actual mercado en Tlayacapan, pudimos rescatar fragmentos de vasijas producidas en Puebla y también en la Ciudad de México. Es probable que este espacio hubiera estado relacionado con la Alcaldía, ya que era un área detrás de la misma, y salvando la barranca, donde se pudieran arrojar los desperdicios derivados de las actividades realizadas en ésta. Las vasijas de mayólica habrían sido usadas por las familias de la clase gobernante, caciques, comerciantes adinerados y sus familias, dado el alto costo de estos artefactos. Probablemente en ellas se llegaron a contener guisos con carne de animales introducidos desde Europa, según pudimos observar en la colección ósea animal de consumo humano que recuperamos de la Alcaldía.

Las formas y tipos cerámicos de mayólica nos permiten conocer tanto los circuitos comerciales, es decir, desde dónde venían estas piezas, así como la clase de actividades que se realizaban con ellos, ya que se trata de objetos relacionados con las formas de la mesa europeas y en general, con estos elementos culturales traídos como novedad a América.

A) En primer plano la Barranca de Mixtepec, a su derecha el espacio donde se reconstruiría el mercado local y se harían las exploraciones arqueológicas, al fondo se ve la caja del reloj de la Alcaldía en lo alto, se trata de la fachada trasera de ese edificio. B) Vista hacia el noreste en el espacio de las obras de construcción del nuevo mercado de Tlayacapan, así como las primeras exploraciones arqueológicas. Abajo y en primer plano se observa una profunda excavación para la elaboración de un sótano, lo cual motivó los descubrimientos de capas arqueológicas de ocupaciones virreinales del espacio como área de basurero.

El tipo cerámico más antiguo que localizamos en esa colección del mercado, corresponde a fragmentos de platos de loza mayólica común del tipo Ciudad de México Verde sobre Crema. Este tipo cerámico está definido por la presencia de diseños fitomorfos elaborados con base en pigmento de óxido de cobre sobre el cubriente de plomo y estaño. Se trata de una loza común y hasta hace algún tiempo los arqueólogos creíamos que se había producido exclusivamente en la Ciudad de México, donde se identificó inicialmente en las colecciones procedentes de la Catedral Metropolitana (Lister y Lister 1982: 28-29). Ahora sabemos que se produjo también en Puebla (Fournier et al. 2009:160). Su producción comenzó desde la segunda mitad del siglo XVI y continuó en el siglo XVIII, aproximadamente hasta el año 1775. Se trata de un tipo de amplia distribución y duración temporal en el centro de México y presente en múltiples lugares de la Nueva España. Su frecuencia en nuestro análisis corresponde al 20.88 % del total de la colección mayólica, siendo la segunda más representativa. Su presencia nos permite suponer la introducción factible de este tipo de loza desde momentos muy tempranos en Tlayacapan, es decir, desde la segunda mitad del siglo XVI. En aquel momento crece la Alcaldía con un segundo nivel, y en ese espacio se está privilegiando el consumo de animales de introducción hispana, se trata de una serie de décadas cuando esta comunidad va adquiriendo más peso político frente a Totolapan, y acompaña su éxito con el consumo conspicuo de vasijas de loza mayólica.





Un tipo cerámico relevante localizado en la colección corresponde a un plato de loza mayólica fina, denominada Ichtucknee Azul sobre Blanco. Este tipo se produjo en la primera mitad del siglo XVII (1615-1650 aprox.) aparentemente en España, con influencia de la cerámica producida en Talavera de la Reina que pretendía copiar directamente diseños orientales. Se han encontrado fragmentos de este tipo de cerámica en Cuba, Republica Dominicana, probablemente en Jamaica, en Venezuela, Florida, Georgia, Virginia, Nuevo México y Yucatán (Goggin 1968:148-150). Se sabe que es probable que en la Ciudad de México se hicieran copias, pues los resultados de análisis nucleares en la composición de las pastas de algunos ejemplares así clasificados, resultaron ser de la Ciudad de México y no de España (Monroy y Fournier 2003:157). Su representación es muy baja en la colección mayólica, apenas un 1.84% de la misma, pero seguramente eran vasijas que representaban un alto prestigio para su propietario ya que debieron ser costosas.

↳ Fondos de dos platos de loza mayólica común del tipo Ciudad de México Verde sobre Crema procedentes de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan en 2014.

↳ Foto del interior y del exterior de un plato de loza mayólica fina del tipo Ichtucknee Azul sobre Blanco procedente de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014. Se observa el uso de líneas en diferentes calibres y concentraciones de pigmento, y en la pared externa los usuales signos en U invertida.





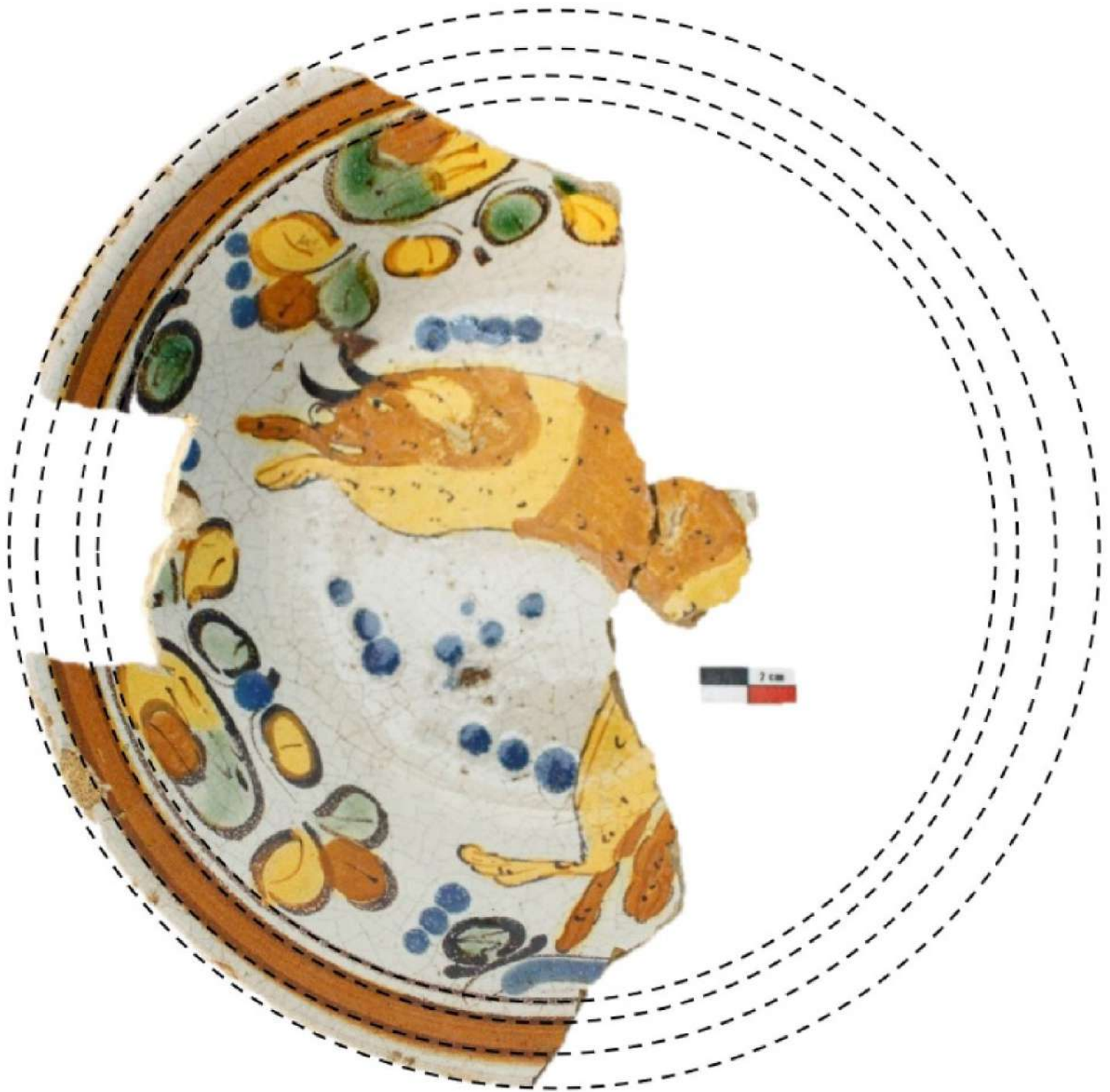
Pertenecientes todos a la segunda mitad del siglo XVII y hasta diferentes momentos del siglo XVIII, localizamos seis tipos más de loza mayólica. El más temprano es quizá, el denominado Huejotzingo Azul sobre Blanco, que se produjo entre los siglos XVII- XVIII (1630-1750). Su origen es la ciudad de Puebla, y se ha encontrado en diversos sitios del Centro de México, así como en República Dominicana y Cuba, Yanhuitlan, Mitla, Sonora y Yucatán (Goggin 1968:195-196). En la colección de mayólica su presencia es menor, pero representa el 2.55% de la misma.

Otro tipo de esta loza mayólica presente es el conocido como San Luis Policromo (Deagan 1987:28), se argumenta que podría ser de la segunda mitad del siglo XVII (Lister y Lister 1982:14-15); o segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII (1670-1720) (Goggin 1968:166-169). Al igual que el tipo Ciudad de México Verde sobre Crema, se consideró inicialmente que se produjo exclusivamente en la Ciudad de México, pero ahora sabemos que también se elaboró en la capital poblana (Fournier et al. 2009:160). Se han encontrado en múltiples lugares del Centro de México, así como en las Antillas y hasta Venezuela. Su presencia en nuestra colección mayólica es menor y representa el 2.35 % del total.

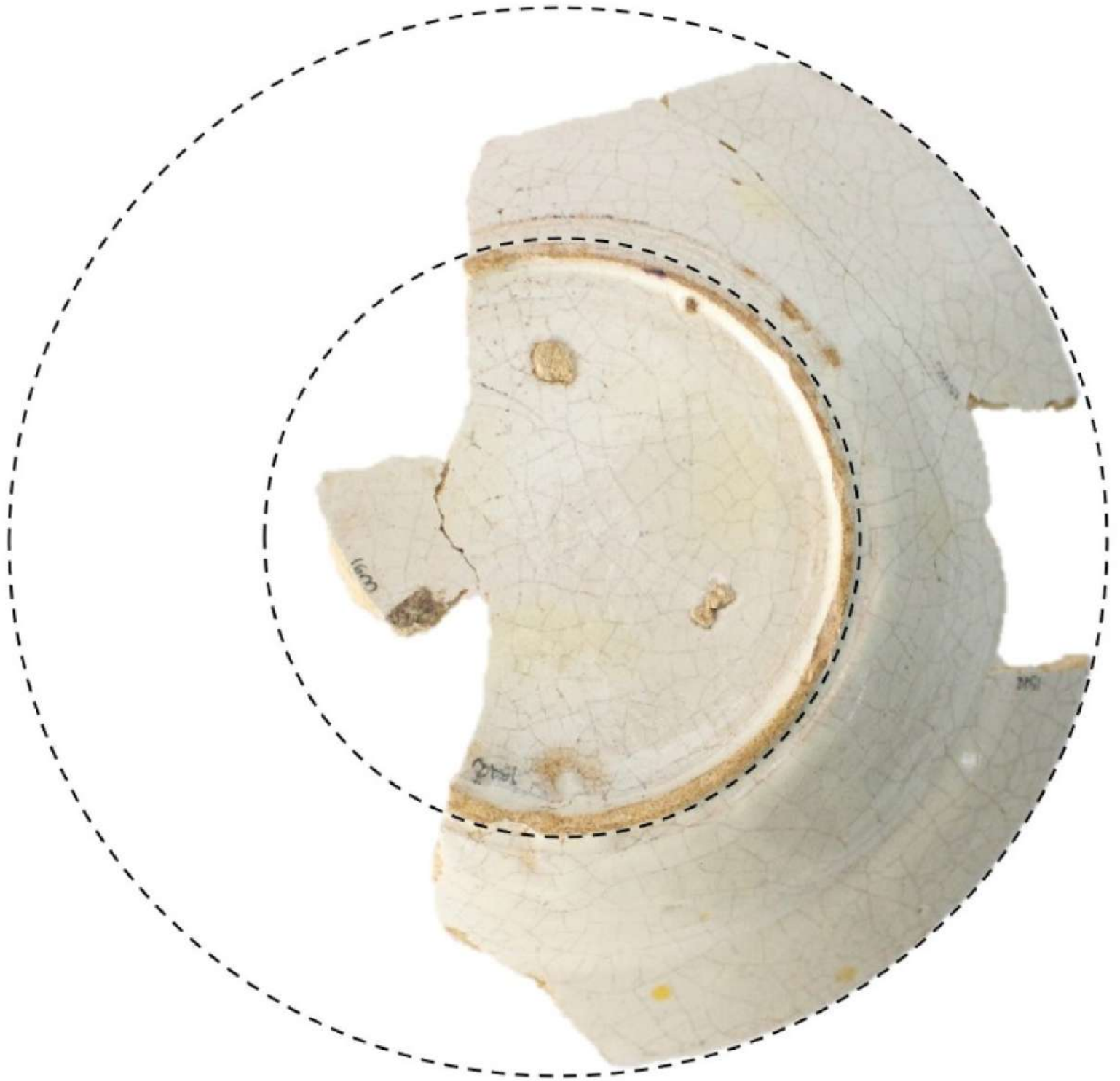
Pared exterior de una taza de loza mayólica fina del tipo denominado Huejotzingo Azul sobre Blanco procedente de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014. Como único signo decorativo se colocaba una línea en el borde exterior, a veces ondulante.

Fondo y base de un plato semicompleto de loza mayólica común del tipo conocido como San Luis Policromo procedente de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014. En el fondo muestra tres marcas equidistantes del uso de un separador de tres puntos llamado tricol, mientras que en la base no se observan estas marcas.





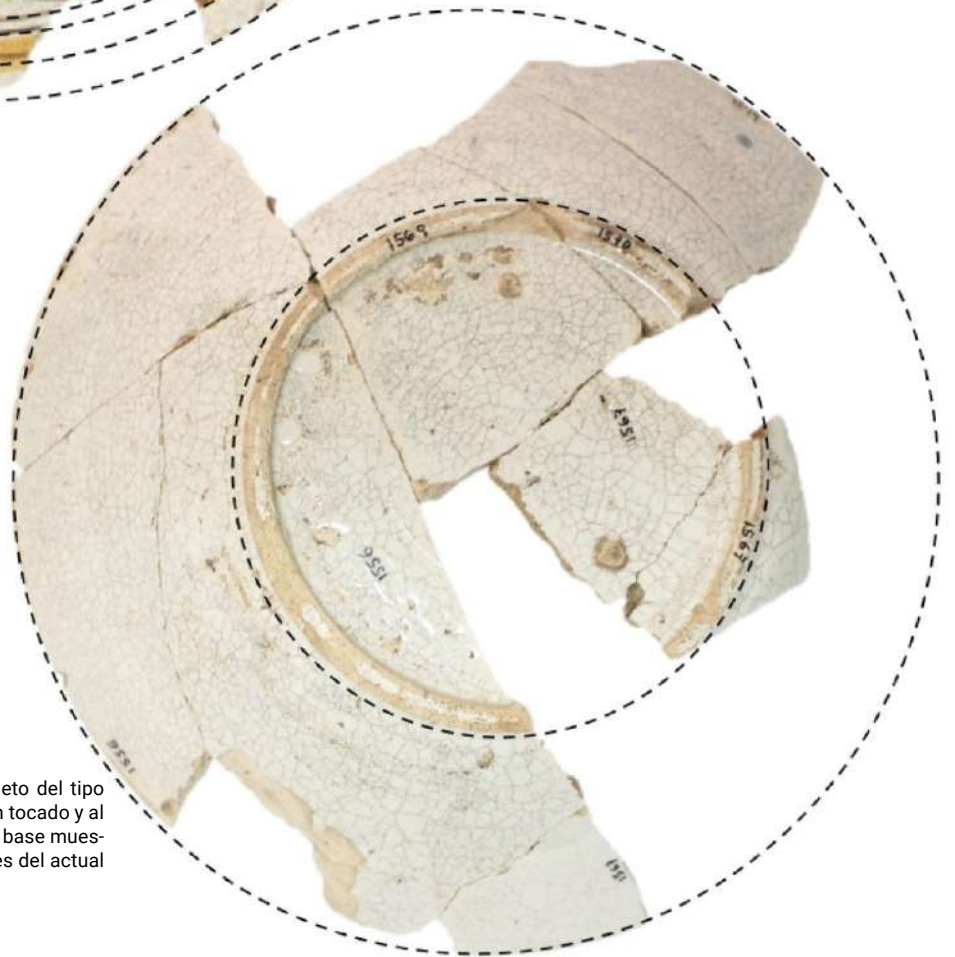
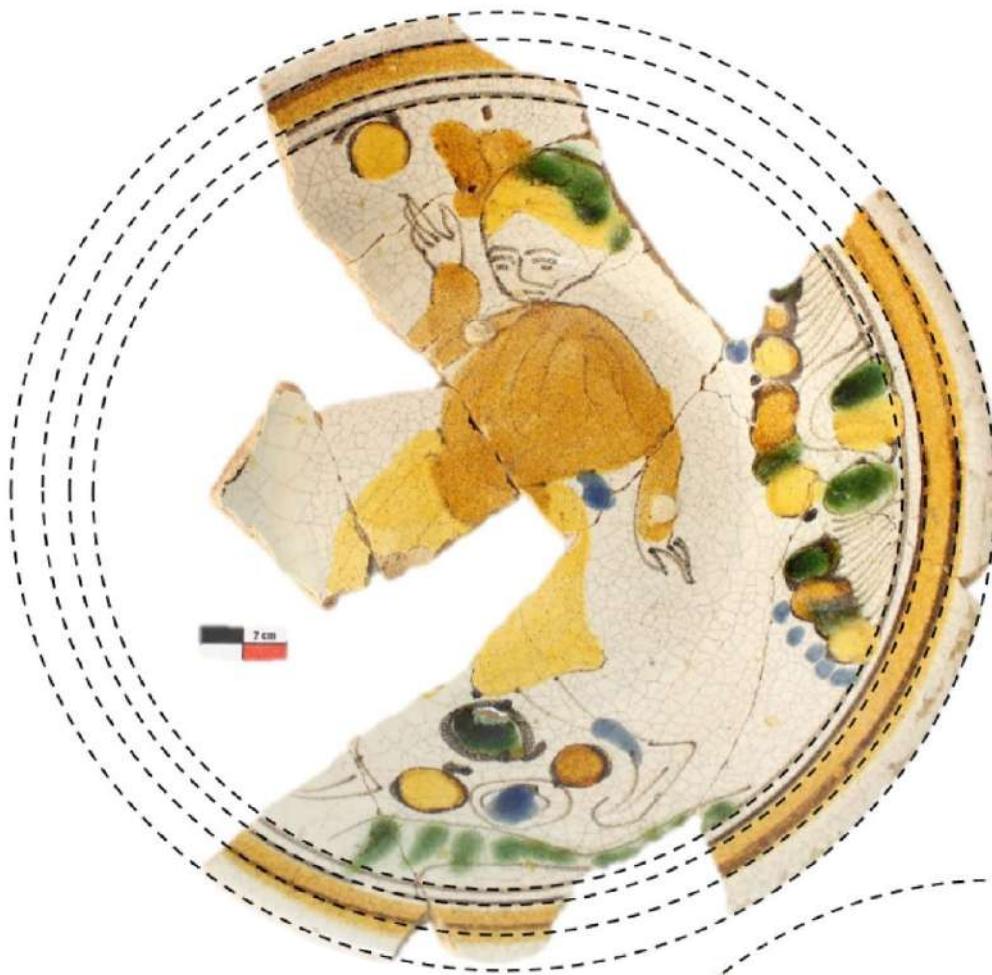
Un tipo cerámico de mayólica popular en Tlayacapan fue el denominado Abó Policromo, se distingue por el uso de los colores de la paleta italiana, que incluye anaranjado, amarillo, verde y azul sobre el fondo blanco, en ocasiones en gradaciones diversas, con líneas en café oscuro casi negro en ocasiones que limitan campos decorativos y signos. Este tipo fue producido entre los años 1650 a 1750 (Goggin 1968:169-173; Lister y Lister 1982:09-12, 13; Deagan 1987:87). En la colección mayólica recuperada del mercado representa el 15.34%.



Fondo y base de un plato de loza mayólica fina semicompleto del tipo Abó Polícromo. En el fondo está representado un toro. En el fondo y en la base muestra huellas de tricol. Ejemplar procedente de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014. Es interesante la elección de este diseño consumido en Tlayacapan, donde existe una gran afición por estos animales desde el siglo XVI. De las referencias históricas más tempranas para Morelos, tenemos que, en los Títulos de Tlayacapan, se declara que seguramente en la fiesta de San Juan, la Hacienda de Pantitlán aportaba los toros y los "negros" que sabían torear.



Plaza de toros instalada en el centro de Tlayacapan que muestra una actividad de rodeo, la monta de toro. Al fondo a la derecha se observa el jacalón y a la izquierda el antiguo quiosco y la Alcaldía. (Foto del Acervo de John M. Ingham ca. 1970, Fototeca del Centro INAH Morelos)



Fondo y base de un plato de loza mayólica fina semicompleto del tipo Abó Polícromo. En el fondo está representado un hombre con tocado y al parecer se encuentra en posición de baile. En el fondo y en la base muestra huellas de tricol. Ejemplar procedente de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014.



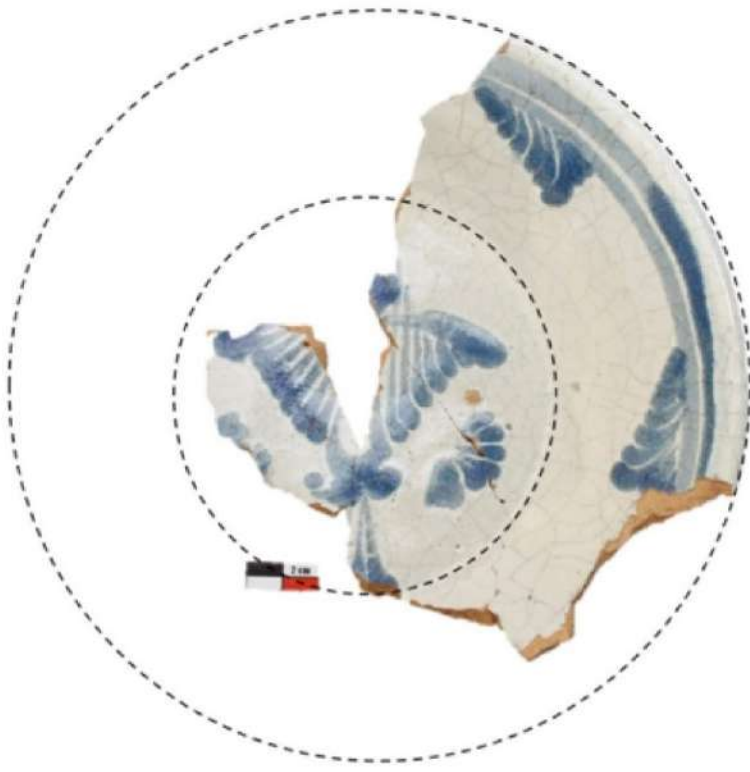
Fondo un plato de loza mayólica fina semicompleto del tipo Abó Polícromo. En el fondo está representado un diseño floral y se advierten las huellas del tricol. Este ejemplar formaba parte de una de las ofrendas depositadas en el fondo del jagüey de San Lucas, paraje en la comunidad de San Andrés Cuauhtempan, Tlayacapan y fue recuperado en una intervención arqueológica en el año 2016.

El tipo cerámico más popular en la colección de Tlayacapan es el denominado Puebla Azul sobre Blanco. Se trata de un tipo producido entre 1675 y 1800, con un azul cobalto enriquecido con manganeso que daba tonos más oscuros. De amplia distribución, estaba directamente influenciado por las formas y la paleta cromática de la porcelana China. Se han encontrado ejemplares en muchas partes del centro de México, así como en las Antillas, Venezuela, Florida, el suroeste de Estados Unidos, Morelia, Tzintzuntzan, Yanhuitlan, Campeche, Yucatán, Sonora y Chihuahua (Goggin 1968:190-195). Considerado durante muchos años como producido en Puebla en exclusiva, ahora sabemos que también se produjo en la Ciudad de México (Fournier et al. 2009:160), y quizá por ello ahora su nombre no ayuda a su identificación inmediata de origen.

En nuestra colección mayólica representa el 44.17% del total y sus formas incluyen platos y escudillas o pequeños tazones. Otro tipo de mayólica de esta temporalidad presente en la colección y asociado a este tipo es el denominado Puebla Azul sobre Azul o Puebla Azul sobre Blanco Wash. Al igual que el anterior, es probable que comparta tanto su cronología, así como su procedencia. Es bien probable que por la cantidad de cobalto que incluyen estos ejemplares los haya hecho más caros. Su frecuencia es poca y representan solamente el 1.23% del total. El sexto tipo de loza mayólica de esta temporalidad es el llamado Puebla Policromo y representa el pequeño resto de la colección, se trata de un tipo cerámico, producido entre 1650 y 1725.



Pared externa de dos tazones semicompletos pequeños o escudillas de loza mayólica fina del tipo denominado Puebla Azul sobre Blanco. Abajo la pared externa y la interna de un fragmento de escudilla que muestra una marca de alfar o locero, estas piezas se distinguían por ser más costosas por estar relacionadas con obrajes de alfarería reconocidos. Los tres ejemplares proceden de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014.



Fondos y bases de dos platos semicompletos de loza mayólica fina del tipo denominado Puebla Azul sobre Blanco. Se observa en uno de ellos la marca clara del tricol en fondo. Ejemplares procedentes de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014.

Fondo y base de un plato de loza mayólica fina del tipo denominado Puebla Azul sobre Azul o Puebla Azul sobre Blanco Wash. El ejemplar es de calidad superior porque no muestra huellas de tricol, lo que significa que fue utilizada una caja especial solo para este ejemplar durante la segunda cochura.



El consumo de la mayólica según podemos inferir sobre este espacio que se exploró en Tlayacapan parece estar claramente asociado a las actividades cercanas a la Alcaldía, durante el período virreinal. Sus ocupantes, encargados de la dirección política de la comunidad tuvieron acceso a estos ejemplares cerámicos asociados a las formas de la mesa europeizadas, y privilegiaron el consumo de aves y mamíferos introducidos por los españoles.

Estos artículos otorgaban poder simbólico en la comunidad pues mostraban la riqueza acumulada. Entre los ejemplares cerámicos que también demuestran bien este proceso social pertenecientes a otro tipo de loza se encuentra los fragmentos de porcelana de China que localizamos también en el mismo espacio.

Llegada desde 1572 a América, la porcelana oriental tuvo el mismo efecto que en Europa, su alto costo y resplandeciente belleza cautivó a las clases hegemónicas y su consumo se vinculó directamente con el prestigio.

Entre la pequeña colección recuperada en las exploraciones del mercado de Tlayacapan encontramos algunos ejemplares de porcelana oriental de color azul índigo sobre blanco, pintada bajo el vidriado perteneciente a la transición Ming-Ching. La porcelana de tradición Ming se continuó produciendo incluso hasta el gobierno de K'ang-hsi, ya en plena dinastía Qing, pero su apogeo se encuentra entre 1572, marcada con el arribo del primer Galeón de Manila a Acapulco, y hasta el fin de la dinastía Ming en 1644, período donde gobernaría Wan Li (1572-1620). Estos ejemplares se produjeron en China y se han encontrado también en Cuba, Guatemala, Panamá, Nuevo México, Arizona y Texas (Fournier 1990:110, 130, 156, 170, 274, 284, s/p "Cuadro 22"). En Morelos hemos recuperado pequeños fragmentos también en Ocuituco, Yecapixtla y Oaxtepec, en contextos del siglo XVI y XVII.

Pared externa de una escudilla de porcelana oriental de color azul índigo sobre blanco, pintada bajo el vidriado transición Ming-Ching. Ejemplar procedente de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014.



Otro tipo de porcelana localizado en la colección fue la oriental pintada a mano de cinco colores sobre y bajo el vidriado (Wu T'sai), que pertenece al período Ming tardío, se produjo en China y se han encontrado ejemplares en Cuba, Guatemala, Panamá, Nuevo México, Arizona y Texas (Fournier 1990:110, 130, 156, 170, 274,284 s/p cuadro 22).

Ambos tipos cerámicos de porcelana también fueron reportados para las excavaciones arqueológicas en el Palacio de Cortés en Cuernavaca (Fournier 1987:46), y muestra de alguna forma, el consumo de estos objetos orientales directamente por la clase hegemónica, al grado de estar relacionado directamente con el mundo de vida de los herederos de un conquistador.

El consumo de productos cerámicos europeos y orientales, así como locales, por parte de los grupos hegemónicos en Tlayacapan visto en la colección del mercado entre los siglos XVI al XVI-II, se pudo constatar también para otro contexto

arqueológico de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Se trata de algunos de los entierros infantiles momificados descubiertos en 1982 en el templo del convento de San Juan Bautista, pertenecientes al siglo XVIII tardío y los albores del XIX, los cuales mostraban ropajes que incluían la seda oriental, así como muselinas y encajes europeos, mezclados con otros textiles locales novohispanos elaborados de algodón, lana e ixtle (Ruiz 2014:106-107). Es decir, la arqueología ha aportado claves para entender en diferentes contextos y materiales, patrones de consumo de las clases hegemónicas locales de Tlayacapan durante el virreinato, donde se relacionan productos europeos, orientales y novohispanos de alto costo.

Pared externa de una escudilla de porcelana oriental pintada a mano cinco colores sobre y bajo el vidriado (Wu T'sai) Ming tardío. Ejemplar procedente de las exploraciones del actual mercado de Tlayacapan realizadas en 2014.



A)

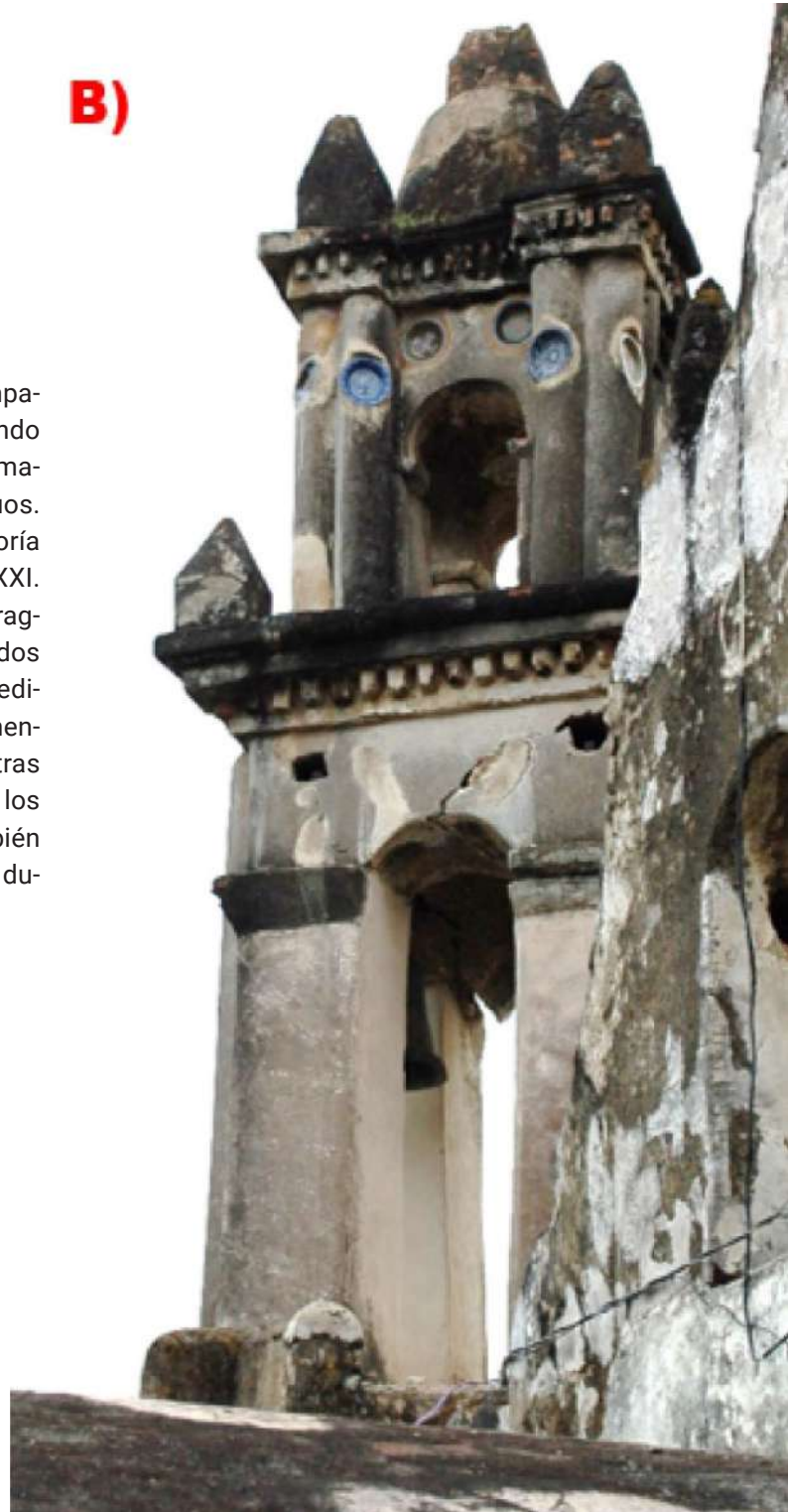
Fachada de la capilla del barrio de Santiago, una de las más grandes de Tlayacapan.





B) Fachada de la capilla del barrio de Santiago. C) Plato de loza mayólica fina del tipo llamado Puebla Policromo, producido entre 1675 y 1725. D) Plato de loza mayólica azul cobalto oscuro y azul claro con límites en negro, del siglo XX o XXI, que ha sustituido a otro antiguo.

B)



En la capilla del barrio alfarero de Santiago, la torre del campanario sur luce una serie de platos de loza mayólica adornando las columnas de este elemento arquitectónico. Los platos de mayólica en el campanario se alternan entre modernos y antiguos. Los más viejos pertenecen al siglo XVIII, mientras que la mayoría son modernos, pertenecientes al siglo XX y quizá incluso al XXI. Los nuevos muy probablemente sustituyeron a viejos platos fragmentados y así como en el pasado, los nuevos fueron adquiridos seguramente en Puebla. En este barrio alfarero, los vecinos dedicados a esta práctica consideran el valor y relevancia ornamental y de prestigio de estos platos de loza mayólica frente a otras capillas de otros barrios que no los tienen, y los incorporan a los espacios religiosos importantes en su vida cotidiana y también festiva, en una práctica social que se ha mantenido al menos durante el siglo XVIII hasta la actualidad.

D)



En el año 2016 pudimos explorar el fondo del jagüey de San Lucas, en la comunidad de San Andrés Cuauhtempan, perteneciente a Tlayacapan. Entre las ofrendas localizadas, se identificaron platos de mayólica virreinal y del siglo XIX, así como platos de loza blanca del siglo XX. De esta manera pudimos constatar que este ritual comunitario se realizó de manera reiterada desde el siglo XVIII hasta hace unas pocas décadas en que se dejaron de hacer estas ofrendas al jagüey.

A) Aspecto general del jagüey de San Lucas en la comunidad de San Andrés Cuauhtempan, Tlayacapan con aforo de agua de lluvia en el año de 2016.

A)





B) Aspecto del mismo jagüey seco y listo para la exploración arqueológica.



C) Aspecto de la localización de las ofrendas virreinales y contemporáneas localizadas en su interior.

El estudio de esta loza en Tlayacapan muestra que su consumo fue limitado en magnitud y no consideró gran diversidad de formas, pues solamente se localizaron platos y escudillas, a diferencia de las grandes ciudades virreinales, pero su presencia al igual que en los contextos metropolitanos, estuvo asociado al prestigio. En ocasiones se accedió por parte de grupos hegemónicos con en el basurero de la Alcaldía, y otras a través del esfuerzo colectivo como en el caso de los platos en la capilla y el jagüey, donde grupos de las comunidades organizadas lograron adquirir estos artefactos.

Las vasijas de mayólica no sólo servían para su uso en la contención y consumo directo de alimentos, sino para la representación del poder económico y simbólico. Se trata de formas culturales cerámicas que resultaron innovadores en el contexto americano por sus formas y su método de producción y que participaron en esta dinámica dialéctica de la representación del poder económico, político y simbólico en las clases sociales presentes en las comunidades rurales de la Nueva España como lo fue Tlayacapan.



Elemento No. 26 de la Ofrenda II del Jagüey de San Lucas, se trata de un plato de loza mayólica del tipo Puebla Policromo, producido entre los años 1675 y 1725.



Bibliografía

Cervantes, Enrique A.

1939 *Loza blanca y azulejo de Puebla. Tomo I. México.*

Corona, Eduardo

1996 El Japón, Xochimilco: análisis arqueozoológico de un sitio en la época de la Conquista. *Arqueología*. No. 16:95-107.

Deagan, Kathleen

1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800: Ceramics, Glassware, and Beads. Volume 1.* Smithsonian Institution Press. Washington, D.C.

Domingo, Xavier

1997 La cocina precolombina en España. En *Conquista y Comida, Consecuencias del encuentro de dos mundos*. Long, Janet (coordinadora). Pp. 17-29. UNAM, México.

Fernández Dávila, Enrique y Susana Gómez Serafín

2007 *Las cerámicas coloniales del ex convento de Santo Domingo de Oaxaca: pasado y presente de una tradición*. INAH, México.

Fournier, Patricia

1987 Lozas Importadas y Mexicanas. En *Estudios de Materiales Arqueológicos del Periodo Histórico. El Palacio de Cortes, Cuernavaca, Morelos*. (Charlton, Thomas; Patricia Fournier; J. Hernández A.; y Cynthia Otis Charlton). Pp. 43-109. Informe inédito en el Archivo de la Coordinación de Arqueología del INAH, Ciudad de México.

Fournier, Patricia y Thomas H. Charlton

1998 La tradición mayólica en México (Siglo XVI al XIX). En *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria, Oaxaca 1996*. Fernández Dávila, Enrique y Susana Gómez Serafín (coordinadores). Pp. 419-426. CONACULTA e INAH. México.

Fournier, Patricia; M. James Blackman y Ronald L. Bishop

2009 Empleo de Análisis Instrumentales de Activación Neutrónica (INAA) en el estudio del origen de la mayólica en México. *Arqueología*. No. 42:151-165.

Hernández Sánchez, Gilda

2012 *Ceramics and the Spanish conquest: response and continuity of indigenous pottery technology in central Mexico*. Brill. Leiden.

Li, Qingxin

2006 *Maritime Silk Road*. China Intercontinental Press, Beijing.

López Cervantes, Gonzalo

1978 Breve noticia sobre la cerámica española. *Antropología e Historia*, No. 22: 37-51.

Lister, Florence C. Y Robert H. Lister

1982 *Sixteenth century maiolica pottery in the Valley of México*. Anthropological papers of the University of Arizona Press- Tucson, Arizona.

Monroy Guzmán, F. y Patricia Fournier

2003 Elemental composition of Mexican colonial majolica using INAA. *Nuclear analytical techniques in archaeological investigations. Technical Reports Series*. No. 416:147-161.

Robles Martínez, Edsel Rafael

2020 *Informe de los restos faunísticos recuperados en la Alcaldía Municipal de Tlayacapan de Morelos*. Informe inédito en el Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.

Salinas, Elena y Trinitat Pradell

2020 Revisando las primeras producciones vidriadas islámicas cordobesas a la luz de la arqueometría. *Arqueología y Territorio Medieval*. No. 27:37-61.

Yanes Rizo, Emma

2018 *Que de dónde, amigo, vengo. Los orígenes de la loza estannífera o talavera poblana, 1550-1653*. INAH. México.

Coordinador editorial:
Raúl González Quezada

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación, diseño e ilustración

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada:
Pintura digital sobre fotografía de plato
de loza mayólica fina semicompleto del
tipo Abó Polícromo, que representa un
toro.

Crédito contraportada:
Detalle a tazón semicompleto pequeño
o escudilla de loza mayólica fina del tipo
denominado Puebla Azul sobre Blanco.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.